Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 14 (1987)
Heft: 4

Artikel: 200 años de turismo en Suiza : después del canto de los poetas ...
Autor: Anker, Daniel
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-909223

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 10.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

200 años de turismo en Suiza

Después del canto de los poetas...

Hace alrededor de 200 años que ricos ciudadanos descubrieron Suiza y sus montañas. Había nacido el turismo. Y hoy día es una de las primeras industrias de ese pequeño país situado en el corazón de los Alpes. El acontecimiento merece ser festejado, pero también invita a la reflexión.

«Dejando a un lado el espectáculo de una montaña vomitando fuego o el que ofrece el mar, no veo que otro paisaje o que otra belleza de la naturaleza no podría encontrar en Suiza el viajero», escribía Johan Gottfried Ebel en su obra titulada «La manera más provechosa y más agradable de viajar por Suiza». Esta guía, publicada por primera vez en 1793, fue objeto de varias reediciones y traducciones. Se encontraba en el equipaje de todos los viajeros pudientes que, antes de 1800, comenzaron a visitar Suiza.
Obedecían al llamado del poeta: en su poema «Los Alpes», el bernés Albrecht von Haller (representado en los billetes de 500 francos) cantaba para los ciudadanos de la civilización los encantos de la naturaleza intacta del país de los pastores. Treinta años más tarde, el ginebrino Jean-Jacques Rousseau, en su novela Eloisa, hacía el elogio de los Alpes, que él consideraba como un remedio inferido a la vez de la medicina y del espíritu. Y, en 1804, Friedrich Schiller, exaltaba en «Tell» el amor a la libertad de los suizos. Todas las condiciones estaban así reunidas para atraer a los turistas a orillas del lago Leman, al Oberland bernés, al Rigi: una naturaleza virgen, un aire puro, un pueblo libre. Y también la aventura. En efecto, en 1787, es decir hace 200 años, el ginebrino Horace-Bénédict de Saussure (representado en el billete de 20 francos) logró la tercera ascensión del Mont-Blanc, la montaña más alta de los Alpes, Había nacido el alpinismo.

Los ingleses deportistas

Muy pronto, naturalistas suizos se pusieron a escalar las más altas cimas; pero la conquista de los Alpes no comenzó verdaderamente hasta que los ingleses deportistas, acompañados de guías locales, acometieron contra el Eiger, el Mönch y el Cervin. La montaña que domina Zermat se convirtió en el símbolo de todo el país —no es casualidad que hoy día puede verse el Cervin hasta en el «Toblerone»... En 1865, Edouard Whymper y sus seis compañeros llegaron a la cima de la montaña más conocida del mundo, pero solamente tres de ellos descendieron al valle. Esta tragedia provocó una sacudida en el mundo entero, y Suiza saco provecho. En efecto, los realmente buenos turistas no son los alpinistas, sino más bien los semi alpinistas que aspiran a hacer excursiones en esas hermosas y peligrosas montañas, pero que sobre todo no quieren renunciar a las comodidades, a los bienes de este mundo y a las charlas sociales. Todo lo que buscaban lo encontraban allí, buenos hoteles, baños termales, manifestaciones folklóricas. Estaba, por ejemplo, la orquesta de la familia Kehrli en Giessbach, lugar donde las lindas barqueras de Brienz conducían a esos elegantes señores. Su trabajo fue, por otra parte, muy pronto efectuado por lanchas que escupían vapor. No obstante, el turismo no tomó verdaderamente impulso hasta fines de los años cincuenta y en la década del sesenta. Gracias al ferrocarril los ingleses, pero también cada vez más turistas provenientes de otros países, podían admirar sus bellezas naturales. En 1862, el doctor Alexander Spengler descubrió las virtudes terapeúticas contra la tuberculosis del aire de Davos. Había nacido el turismo de la salud. En 1863, Thomas Cook organiza el primer viaje a Suiza para 130 participantes y ese fue el principio del turismo en masa. En 1864, un hotelero llamado Johannes Badrutt logró persuadir a un puñado de británicos para que pasaran el invierno en St. Moritz. El turismo invernal iba a conocer una expansión inaudita. Finalmente, en 1871, el tren a cremallera subía trepidando hasta la cima del Rigi. Había comenzado la era de la mecanización en los Alpes. Fué así como el turismo se convirtó en una de las principales ramas de la economía suiza. En 1912, Suiza contaba con 12.640 hoteles y 384.744 camas. Estas cifras fueron superadas hace solamente una veintena de años dado que las dos guerras mundiales no fueron particularmente propicias para el turismo.
No más propicias que las grandes catástrofes: en 1986, los americanos evitaron viajar a Europa a causa de Tchernobyl y del terrorismo, Y Suiza vió así bajar sus ingresos entre 270 y 300 millones de francos.

A la defensiva

Después del canto de los poetas, la avalancha de turistas.
Gracias a ellos, la región del Gothard se volvió rica pero dependiente. En Suiza, una persona en actividad sobre diez vive del turismo; en las regiones de montaña, que representan por cierto las dos terceras partes de nuestro país, hay mismo

Las montañas suizas: una mayor atracción para el público. Esta vista aérea muestra las cadenas de montañas de los Prealpes y de los Alpes berneses. Arriba a la derecha, se ve el Eiger, el Mönch y el Jungfrau. (Foto: ONST)

Las «lindas barqueras» —atracción turística del siglo XIX— eran jóvenes que, remando y cantando, atravesaban el Lago de Brienz para conducir a los turistas a las cascadas del Giessbach. (foto: ONST)

una sobre tres. Desde St. Moritz hasta Montreux, la cuarta parte de los ingresos provienen del turismo.

En 1986, se calcularon 74,8 millones de noches de hotel (más de la mitad ciudadanos suizos) en las 282.000 camas de hoteles y las 375.000 camas de alojamientos de vacaciones y residencias secundarias. 12 ferrocarriles a cremalleras, 48 funiculares, 475 secciones de telésfericos y 1.200 telesquis, llevan a los turistas al corazón de las regiones de nuestras montañas antiguamente virgenes. En invierno, todos los suizos pueden, en menos de cinco horas, hacerse transportar a las alturas por medio de esas instalaciones turísticas.

Pero, hay voces críticas que se dejan oir poniéndonos en guardia: las instalaciones de transporte y las construcciones de todas clases serán pronto tan numerosas que no podremos más ver las montañas. Esto sería fatal. En efecto, cerca del 90 por ciento de nuestros visitantes atribuyen una importancia primordial a la calidad del ambiente y al paisaje.

Los gritos de alarma se multiplican. Es así que en Davos, célebre por su clima saludable, el aire está en invierno, a menudo más contaminado que en Zurich.

En cuanto hemos encontrado lo que buscamos, lo destruimos, escribía Jost Krippendorf en su libro con el título evocador de «Alpsegen - Alptraum». Desde hace años, ese profesor que dicta cátedra de turismo en la Universidad de Berna, aboga en favor de un desarrollo turístico que esté en armonía con el hombre y con la naturaleza.

Con frecuencia, es en vano ya que móviles económicos (a corto plazo) prevalecen todavía sobre la ecología (a largo plazo). Viva el esquí, muera la montaña. Es así que Krippendorf describe el hecho que el turismo socaba cada vez más los cimientos de su propia prosperidad.

Hay sin embargo chispas de esperanza. La Oficina Nacional Suiza del Turismo, fundada en 1918, pide que nos preocupemos del medio ambiente y que lo protejamos, dado que él es la base del turismo. Esta misma Oficina instituyó para 1987 el lema publicitario «200 años de turismo en Suiza - un porvenir para nuestros huéspedes». Es verdad que el mismo año, el clásico guía de Ebel fue reemplazado por uno moderno: Jürg Frischknecht, que tituló su guía: Viaje por Suiza mientras que ese país todavía exista.

Daniel Anker

Sin montañas, no hay turismo; sin montañas, no hay patria. La imagen de Suiza está inseparablemente ligada a los Alpes. Suiza hace publicidad en el extranjero con el Cervin, el Eiger, el Mönch y el Jungfrau. Pero hay también muchos suizos del extranjero que piensan en nuestras montañas cuando sueñan con su patria. ¿Es que será una casualidad que el Secretariado de los Suizos del Extranjero tenga su sede en la Alpenstrasse, en Berna?

Conseils

en partages d'héritages en Suisse:
Inventaire, plan financier, contrat de partage d'héritage, procurations, impôts, droit des sociétés

Treuhand Sven Müller
Birkenrain 4
CH-8634 Hombrechtikon-Zürich
Tél. 055/42 21 21

Vous désirez gérer votre retraite, chez vous, pour toute la vie...

Nous vous proposons:
- un service hôtelier dans des appartements,des studios et des chambres
- des assistances ménagères, infirmières et médicales
- des loisirs
- un lieu protégé dans un grand jardin au coeur de la ville thermale d'Yverdon-les-Bains

Dans ces conditions, vous prolongez votre bien-être de vivre

Renseignements et documentation:
Fondation de la Résidence des Jardins de la Plaine
Mme. Renée Guisan
Avenue Haldimand 14
CH-1400 Yverdon-les-Bains
Tel: 024 / 212 912